Oraciones iniciales

En el nombre del Padre ✠, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Luego permanece en silencio hasta que se tranquilicen todos tus sentimientos e inclínate tres veces, diciendo:

✠ † Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti. (3 veces)

Oh, Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y que llenas todo, Tesoro de bien y Dispensador de Vida: ven y habita en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh, Señor, perdona nuestros pecados. Oh, Soberano, absuelve nuestras transgresiones; oh, Santo, mira y sana nuestras debilidades, por tu Nombre.

Señor, ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre ✠, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro sustancial, dánoslo hoy; y perdona nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones finales

Santo ✠ Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras enfermedades, por la gracia de tu nombre.

Señor, ten piedad. (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; y perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.
Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor ✠ Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Verdaderamente es digno bendecirte, oh Madre de Dios, siempre bienaventurada y purísima Madre de nuestro Dios. Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.